

El juego en el quehacer musical. La experiencia del Ensamble “Los Tamborcitos del ECUNHI”

Luciano Molina y Daniel Gonnet

dhgonnet@gmail.com

¹Tecnicatura en Música Popular – Fundación Música Esperanza- Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Universidad Nacional de La Plata, Espacio Memoria y Derechos Humanos (Ex ESMA) / ²Laboratorio para el Estudio de la Experiencia Musical (LEEM) Facultad de Bellas Artes- Universidad Nacional de La Plata. / ³Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECUNHI) Espacio Memoria y Derechos Humanos (Ex ESMA).

Introducción

El taller de percusión del ECuNH*i* (Espacio Cultural Nuestros Hijos- Espacio memoria y Derechos Humanos – Ex – ESMA) es el marco para invitar a los chicos y chicas a experimentar formas de hacer música yendo más allá de los encuadres canónicos en los cuáles sólo se APRENDE Música, así medio con mayúsculas...

I.

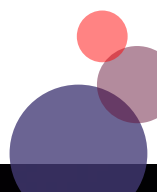
“Ante la sorpresa de los participantes, saco de mi mochila vasos de plástico que inmediatamente identifican con el juego de

apilar vasitos y empiezan a demostrarme sus habilidades en el tema. Me invitan a que intente hacerlo yo también y se ríen de mis fallidos, a la vez que aplauden mis avances.

Luego de este rato donde los niños y las niñas fueron mis profesores, les propongo que prueben tocar algún ritmo con los que ahora eran nuestros instrumentos, los vasos. Cada uno de ellos mismos se ríen de sus intentos, hasta que de a poco comienzan a escucharse estructuras rítmicas parecidas a las que tocamos con los tambores. Sus primeros ensayos buscaban complicidad en algo ya conocido, naturalmente hacían el ejercicio de traspasar un ritmo de un instrumento a otro. Pasó un tiempo más de pruebas hasta que decido hacer notar esta situación de la que algunos no habían sido conscientes hasta el momento de mi interrupción, mientras que otros y otras manifestaban su asombro ante mi planteo con un “y sí...¿que querías que hiciéramos?” entonces les vuelvo a pedir que sigan probando, pero esta vez les aclaro que mi intención era que inventaran algún ritmo “que no sea muy parecido a los que hacemos con los tambores”

Ese es el instante donde empiezan a juntarse para ver de qué manera podían llegar a inventar un ritmo distinto de los que ya conocían y con la dificultad de que había que hacerlo con un instrumento nuevo y raro. Una vez más y tal vez sin darse cuenta, volvieron a generar una situación en la cual aparentemente se sentían a gusto: tocar en grupo.

No se juntó el grupo entero en semicírculo como cuando tocamos los tambores, hicieron grupitos de tres, cuatro, dúos, pero a la vez esos subgrupitos escuchaban algo de otro grupito y les preguntaban cómo era, cómo habían hecho lo que habían hecho. Terminaron organizándose de tal manera que hicieron honor a la definición de la palabra organizar. No es que haya sido algo muy ordenado, (o por lo menos para lo que los adultos entendemos por ordenado) les llevó su tiempo, probaban diferentes formas de hacerlo, borraban todo y volvían a empezar; a esta altura mi invitación a que tocaran algo con los vasos se había convertido en un desafío y nadie quería quedarse afuera de al menos intentarlo.



El resultado fue increíble. No tanto por el ritmo al que finalmente llegaron que, a decir verdad, no estaba tan lejos de alguno de los que tocábamos con los tambores, sino más bien por el proceso por el que pasaron para llegar adonde llegaron, un ritmo de vasos que construyeron colectivamente y que fue el punto de partida de muchos otros que llegaron y llegan hoy en día en cada encuentro que tenemos; no hay martes en que alguno de los chicos o chicas me digan: “¡profe, inventé un ritmo nuevo!”.

Reflexión 1

Dentro del encuadre del espacio- taller, la construcción colectiva propia del formato de la batucada, promueve y pone en relevancia la importancia de la interacción grupal, que, para completar la experiencia creativa, debe necesariamente sobrepasar lo estrictamente técnico-musical. Las distintas cuerdas de tambores, (en este caso surdos, repiques y redoblantes) desarrollan su propio patrón rítmico, que precisa de los demás para poder hacer sonar el ritmo simultáneamente en conjunto. En instancias particulares (como inicios o finales) estas estructuras rítmicas, se tocan de manera sucesiva, razón por la cual, es imprescindible escuchar a la/s cuerdas de tambores a las que le tocan *llamar* (iniciar con un nuevo motivo), para luego contestar el ritmo correspondiente.

Un lector desprevenido se preguntará *¿qué hacemos reflexionando sobre un formato de batucada trasladado a una experiencia con vasos?*

Bueno, es esencialmente eso...generalmente en la educación musical se hallan reflexiones acerca de algo que es en superficie –la técnica, la nota, el motivo figura, y suela escasear aquello que subyace. O sea, se pondera el desarrollo de actividades, técnicas e instrumentos pero generalmente se pasa por alto aquello que está pasando en el fondo, en el cómo y acerca de qué interactuamos dentro del hecho musical.

Por eso, de la presente experiencia pedagógica se pretende concentrar la atención en el papel del juego dentro de la construcción de conocimientos musicales. Más aún en la actitud lúdica sobre la que se cimienta la interacción del grupo. Esto es en el juego por sí sólo, en el jugar, en el *play* que justamente en la semántica de otras lenguas engloba tanto al jugar como al tocar. Hay una gran cantidad de enfoques teóricos (Delalande, 1996; Winnicot, 1995, 2000) que han centrado su atención en esto.

La intención es poder justipreciar y ponderar el papel del *jugar* que contiene la musicalidad en la interacción (Español, 2014) y halla carnadura en aquellas

situaciones de cara a cara y codo a codo en el *quehacer juntos*.

Del relato se observa el rol del educador, facilitador, coordinador, el cual muchas que por formación la mirada suele estar en aquello que suena disociado de otros aspectos tan necesarios a ser atendidos. Estas *capas de la cebolla*, que se suscitan en el taller, si se toman las múltiples dimensiones interactivas a partir del juego serían de vital importancia para observar la musicalidad humana puesta en juego.

II.

“En uno de los encuentros del Taller ingresa una niña nueva. Al momento de arrancar la parte de las rítmicas con vasos, me dispongo a contar la diferencia entre instrumentos convencionales y no convencionales teniendo en cuenta que era la primera vez en el taller de esta niña. Es entonces cuando explico que los instrumentos convencionales son aquellos que se hicieron para tocar música y los no convencionales aquellos que, no se inventaron para utilizar como instrumento musical pero que nosotros lo/s utilizamos con ese fin.

Al terminar mi explicación les pido a todos que den ejemplos de instrumentos convencionales y no convencionales; es ahí cuando otra de las niñas con años en el taller dice: los vasitos son instrumentos convencionales.

Ante esa afirmación varios de los otros participantes le quieren explicar que en realidad los vasos pertenecen al grupo de los no convencionales y ella les responde: ya sé, pero en tamborcitos los vasos son convencionales porque los usamos siempre para hacer música.”

Reflexión II

Los juegos rítmicos con vasos responden a la misma lógica de construcción colectiva que se mencionara para el formato de la batucada. Con sus especificidades, cada una de estas actividades despierta en los niños y las niñas un interés que sólo el juego genera; se presentan como desafíos, estimulando la participación activa y predispuesta, acrecientan el sentido grupal y promueven la creatividad, siendo éste el punto clave que produce nuevas experiencias y puntos a tener en cuenta

aún cuando la actividad se repita para ser parte de la rutina del taller (Pescetti, 2000). Cada juego, cada actividad, con cada grupo de chicos y chicas diferentes, se convierte en portador de innumerables situaciones que se desprendan del juego inicial y que no hay trabajo que pueda describirlo hasta tanto esa vivencia no sea puesta en práctica. La concepción del juego como receta a seguir o como pasos a seguir tal como secuencia didáctica, finalizaría su análisis (y su práctica) en esta instancia, tomando estos resultados como suficientes. La música en su sentido de objeto también...

Una mirada del juego como secuencia, no sólo comete el error de hacernos enfocar en un resultado en particular, haciéndonos perder de estas vivencias, (que además son disparadores de muchas otras), lo cual ya sería un desperdicio en sí mismo, sino que más grave aún, propone al juego como una instancia técnica más, que debemos desarrollar cuando queremos conseguir que el niño y niña logre tal o cual objetivo. Es ahí donde nos encontramos con una recta flaca de contenido, en donde en la mayoría de los casos, es descubierta por los chicos y las chicas, evidenciando su carácter oportunista.

Sin duda que enfocar tan sólo en un punto a conseguir y utilizar el juego como una receta para sacar cierto provecho, nos sitúa en una posición mezquina y errónea. Pero tal vez la gravedad más intensa, resida en la idea de los niños/as como una máquina de facultades a desarrollar (Pescetti, 2000), sin tener en cuenta una vez más, el emergente del grupo y las particularidades de cada uno y cada situación. La idea de adiestramiento, nos aleja de la posibilidad de vivir experiencias libres, en donde se experimente la verdadera creatividad espontánea.

Los juegos rítmicos con vasos que se llevaron a cabo en el taller, fueron un punto de partida. Por un lado, despertaron el interés, por parte de quienes participan de la experiencia, de crear nuevos ritmos – juegos, y algunas de estas creaciones fueron incorporadas a canciones que trabajamos en el taller.

A modo de conclusión (sin pretender concluir nada)

“La perspectiva de segunda persona constituye la mejor barrera psicológica y moral contra el tipo de atrocidad extrema que ha caracterizado el siglo XX, y por ello, puede constituir una mejor estrategia preventiva para trabajar a favor del desarrollo de la sensibilidad moral que encierra, a través de una educación sentimental adecuada (...) que el estudio de principios morales universales” (Gomila, 2008 c, p. 16).

La musicalidad y el juego asumen una perspectiva de intersubjetividad construida

cara a cara y codo a codo. Esta perspectiva en un espacio lúdico musical humaniza y como citamos en el epígrafe ofrece una gran barrera contra la deshumanización que involucra una lógica de objeto. Por tanto creemos que asumir el compromiso hacia la musicalidad interactiva (Cross, 2010) nos puede permitir un redescubrimiento de la musicalidad en su función antropológica. Esta idea nos permite reivindicar que el peor riesgo que correríamos sería el de “tener tal vez demasiada música y danza (...); en el mejor de los casos, tal vez instauremos una pequeña revolución al alcanzar una mejor comprensión, y una mejora general, de la capacidad humana para socializar.”(Cross, 2010 p 18).

Referencias bibliográficas

- Cross, I. (2010). La música en la cultura y la evolución. *Epistemus* (1), pp. 9 -19
- Delalande, F., Vidal, J., & Reibel, G. (1995). *La música es un juego de niños*. Ricordi.
- Delalande, F. (2007). De la exploración sonora a la invención musical. *Creatividad en educación musical*, 71-76.
- Español, S. (2014) *Psicología de la música y del desarrollo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomila, A. (2008). La relevancia moral de la perspectiva de segunda persona. *D. Pérez y L. Fenández, (Eds.), Cuestiones filosóficas: ensayos en honor de Eduardo Rabossi*, 493-510.
- Gonnet, D. (2013). Revisión: Antoni Gomila. *Boletín de SACCoM*, 5(1), 11-15.
- Malloch, S. (1999/2000). Mothers and infants and communicative musicality. *MusicæScientiæ*, Special Issue, pp. 29-57.
- Mansilla, S., & Gonnet, D. (2013) La experiencia musical desde la perspectiva de los procesos intersubjetivos. En *Actas de ECCoM*. Vol. 1 N°1, “Nuestro Cuerpo en Nuestra Música.11° CCoM”. Favio Shifres, María de la Paz Jacquier, Daniel Gonnet, María Inés Burcety Romina Herrera (Editores) .Buenos Aires: SACCoM. pp. 153 -157
- Molina, L. (2016) Jugar sin recetas. *Revista Viento Sur* 6 (1), s/p. Disponible en <http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/jugar-sin-recetas/>
- Pescetti, L. M. (2000). *Taller de animación musical y juegos*. SEP, Unidad de Publicaciones Educativas.
- Shifres, F. (2007) La Ejecución Parental. Los componentes performativos de las interacciones tempranas. En *Música y Bienestar Humano*. 13-24. Eds. M. de la P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Eds.) Buenos Aires: SACCoM.

Small, C. (1999). El musicar: un ritual en el espacio social. *Revista transcultural de música*, 4, 1-16.

Winnicott, D. (1994). *Juego y realidad*. Barcelona: Gedisa.

